

O Opinión

De los antiguos "lanzas" a las mafias globalizadas



Emilio Garrido,
subprefecto en retiro
de la PDI

El reciente informe de la UNAB, "Radiografía de la Seguridad en Chile 2025", aporta orientaciones significativas sobre los resultados obtenidos. La data analizada entre 2024 y 2025 revela un aumento del 22% en los homicidios a nivel regional durante dicho período, cifra que en los últimos diez años alcanza casi el 83%. El porte de arma de fuego, arma cortante y el tráfico de drogas coinciden con la sinóptica territorial y operacional del crimen organizado. Los datos concluyen que el fenómeno sigue con una tendencia al alza.

ORÍGENES DELICTIVOS

En Chile, el crimen organizado asociado al tráfico de drogas se inició hace prácticamente más

"La inteligencia territorial, el big data y la tecnología son las necesidades básicas que deben enfocarse en una política de especialización"

de 60 años. Los "lanzas internacionales" funcionaron como un símbolo de estatus y se contactaron con las organizaciones criminales que operaban en Europa y Estados Unidos.

Estos nexos permitieron iniciar una red de operación global que incluía transporte, financiamiento, red de protección, pago de nóminas, instalación de laboratorios clandestinos

y lavado de activos.

En esa época, la Brigada de Estupefacientes y Juegos de Azar (BEJA) ya alertaba sobre el aumento de laboratorios clandestinos que operaban en Chile y el incipiente mercado negro de dólares. Este último operaba como elemento principal de blanqueamiento y matriz funcional de las estructuras económico-financieras del crimen organizado nacional.

Una vez identificada la jerarquía operacional, cerca de una veintena de narcotraficantes operaron internacionalmente. Dicha condición permitió el perfeccionamiento y una mejor coordinación con el crimen organizado global.

La iconografía de la época revela que Luis Torres Romero (El Olo), Selim Valenzuela Gal-

dámez (El Turco), Emilio Quinteros González (El Chico Parola) –sindicado por el FBI como el segundo lanza internacional del mundo–, Adolfo Soboski –asociado al capo Joe Columbo de Brooklyn– y Mario Silva Leiva (El Cabro Carrera) –detenido en la Operación Ana Frank– formaron parte estructural de una red de crimen organizado nacional. Dicha red operó mansiones, galerías, panaderías, vehículos de alta gama y, principalmente, depósitos a plazo en cuentas extranjeras.

MODERNIZACIÓN CRIMINAL

Actualmente, las organizaciones operan entendiendo que la globalización, como único mercado, y la modernización de la actividad criminal son las tendencias claves para generar

beneficios a escala. Claramente, la liquidez financiera actúa como un elemento corruptor. Es decir, el dinero disponible permite infiltrar las estructuras gubernamentales para facilitar la operación de contrabando de drogas.

Ante este escenario, la actualización de técnicas de investigación, la inteligencia territorial, el big data y la tecnología son las necesidades básicas que deben enfocarse en una política de especialización y mayores recursos para quienes combaten el crimen organizado.

En conclusión, hoy es tiempo de políticas públicas robustas y gestión por resultados para lograr la aplicación sistemática de la programación operativa e investigativa. ☞